



[Vídeo] Agradeciendo una canción

BELÉN GOPEGUI :: 05/04/2014

Trepa y virtuoso no son la causa, sino el efecto de una mutilación imposible. Antes algunas cosas eran distintas para mal. Hace unos quince años escribí: Rezamos las canciones pero no cantamos con otros. Entre las cosas que hoy son distintas para mejor están los coros: ese cantar en común que ha ido surgiendo como expresión lógica de los seres colectivos, mareas, redes, células que son células y al mismo tiempo son tejido, llamas que son, al mismo tiempo, hoguera, gotas de lluvia. Escribo esto después de escuchar el estribillo de la canción dedicada al Movimiento por la Democracia, de Nacho Vegas y Fundación Robo. Lo escribo también después de leer una crítica al disco al que pertenece, crítica aparecida cuando el disco ni siquiera ha salido, escrita con rumores y fragmentos de letras. Es una anécdota pero también el síntoma repetido de una cultura que necesita mantener lo que quiera que sea el arte apartado de la política, como si de verdad fueran compartimentos estancos. Se esgrime una supuesta guerra contra el cliché que, sin embargo, apenas nunca se ejerce contra el cliché continuo en tantas canciones de amor destructor o de autodestrucción intensa. Se olvida que la realidad no teme a los tópicos y que algunas veces, en algunas situaciones históricas, virar al gris el tópico, vestirlo de matices, es un modo renovado de seguir teniendo miedo. Y se establece el debate en términos que ya no nos importan: el trepa frente al común, el virtuoso frente a la orquesta. El trepa crece contra su clase, el virtuoso del instrumento se separa, exhibe el capital de tiempo acumulado, el deseo de sobresalir. Pero trepa y virtuoso no son la causa, sino el efecto de una mutilación imposible y, sin embargo, impuesta por el capitalismo, la que genera comunidades sin individuos, e individuos sin comunidad. Oigo otra vez la canción que es y no es de Nacho Vegas, que es y no es del coro de La Dinamo y del Patio Maravillas, de la Fundación Robo, y del colectivo que escribió en un comunicado su estribillo sin saberlo. Para describir el sonido coral de ese estribillo tomo palabras de Román G. Albarte en otro contexto: abraza mucho y también muestra respeto hacia la tristeza, como debe ser. Pero además, cuando el sonido se une a la letra, “nos quieren en soledad, nos tendrán en común”, entramos juntas en el momento en que toda cobardía cede a la euforia de decir con otros y otras, sí, he sido yo, yo soy Espartaco.

Diagonal

<https://madrid.lahaine.org/video-agradeciendo-una-cancion>